

• CUBE KID •

PEQUEÑO diario de un

1

ALDEANO

PRINGAO



• CUBE KID •

PEQUEÑO diario de un 

ALDEANO

PRINGAO



Pirate Sourcil - Jez - Odone

Planeta Junior

Título original: «Un nouveau guerrier»: © Éditions Jungle/Edi8 2019

Basado en la serie *Diario de un aldeano pringao*, escrita por Cube Kid

Guión original : Pirate Sourcil

Ilustraciones: Jez

Color: Odone

Textos: Laura Rivière

Maqueta : Axel Mahé

© 2023, de la presente edición en castellano: Editorial Planeta, S. A.

Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)

www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com

www.planetadelibros.com

Primera edición: marzo de 2023

ISBN: 978-84-08-26968-7

Depósito legal: B. 3.068-2023

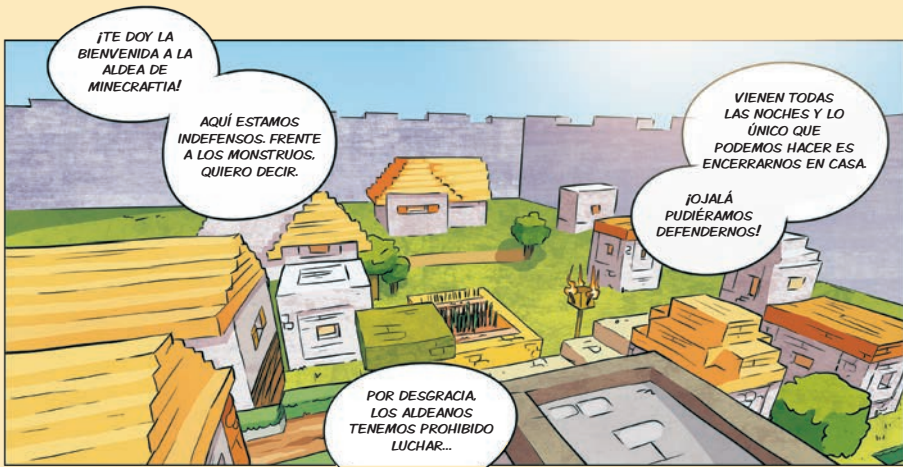
Impreso en España

Este libro no está autorizado por Mojang Synergies AB. Minecraft y los nombres de los personajes de Minecraft son marcas comerciales de Mojang Synergies AB. Este libro es una obra de ficción y no ha sido aprobado ni está asociado a Mojang. Los demás nombres, personajes, lugares y tramas son fruto de la imaginación del autor y se usan de manera ficcional. Cualquier parecido con la realidad es una coincidencia. Todos los derechos reservados.

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como papel ecológico y procede de bosques gestionados de manera sostenible.

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor. La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías. Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento. En Grupo Planeta agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan seguir desempeñando su labor.

Dirígete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puedes contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.



Uivo en una aldea de cobardicas! En Minecraftia, los muros son altos para protegernos de los monstruos. De noche todo está infestado de monstruos, pero aquí prefieren quedarse en casa escondiditos y temblando antes que enfrentarse a ellos.

¡qué ROLLO! Yo quiero pelear y plantarles cara para que nos dejen en paz de una vez. Pero en la aldea nadie me toma en serio...

Y mis padres tienen parte de la culpa: ¡mira que llamarme

PÁNFILO! Con un nombre así, normal que me tomen por un

pringao... Aunque, si consiguiera enfrentarme a un monstruo, por fin me verían como lo que realmente soy: ¡un GUERRERO!

Por desgracia, los aldeanos nunca se convierten en guerreros. ¡Lo único que les interesa es quedarse en su aldea y ganar esmeraldas! Todo el mundo me dice que de mayor debería ser granjero, como mis padres, porque es «un oficio honorable y digno de un aldeano». Pero yo tengo otro sueño. Mi ídolo es STEVE. Es un guerrero, ¡y el tío más guay del mundo! Tiene un **estilazo tremendo** y, con su espada de diamante, ¡no hay monstruo que se le resista! Mola mucho más que

YO NO QUIERO SER MINERO. ¡QUIERO CONVERTIRME EN GUERRERO. COMO STEVE!



PERO LOS ALDEANOS NUNCA SE CONVIERTEN EN GUERREROS...

ser granjero, ¿no?

En fin, de momento aún me queda mucho para cumplir mi sueño de ser guerrero...

Esta mañana, en clase, la he liado **PERO BIEN.**

Estábamos en clase de minería y yo tenía que hacer un ejercicio la mar de simple. ¡PERO se me había olvidado reparar el pico! Como no podía ser de otra forma, se ha roto, ¡y ha ido directo a la cabeza del profe! Menos mal que no le ha pasado nada. Toda la clase se rio de mí. ¡El pringao de Pánfilo ha vuelto a hacer de las suyas!

Menos mal que por la tarde teníamos la única asignatura chula:

¡Defensa contra los Monstruos!

—¡Hoy estudiaremos los **Enderman!** —anunció la profesora.

Un **escalofrío** recorrió la clase entera. A mí me iba a dar algo de la emoción.

—Son criaturas peligrosas que os atacarán si las miráis a los ojos

—continuó—. Aun así, son preciados entre los guerreros, precisamente

por sus OJOS, ya que **un ojo de Ender** permite abrir un portal para transportarse al End, **la guarida del dragón**.



Apunté **meticulosamente** (aprendí esa palabra tan sofisticada ayer en clase, quiere decir algo así como «cuidadosamente») en el cuaderno todo lo que dijo. A decir verdad, en esas clases estoy más **atento** y **concentrado** que nunca.

—Entonces, ¿qué tiene que hacer un aldeano si se encuentra con un Enderman? —preguntó la profe.

Maxi, un compañero que disfruta de lo lindo dejándome en ridículo, respondió que había que venderle un pantalón, y que, con esas piernas tan larguiruchas, ¡puedes ganar un montón de esmeraldas! Por supuesto, **todo el mundo se partió de risa**. Yo lo fulminé con la mirada. **¡Es un asunto muy serio!** Entonces no me pude contener y grité:

—¡No! ¡Lo atacas! **¡LO ATACAS!**

La profe se llevó las manos a la boca.

—¡De ninguna manera! ¡Y tampoco comerciamos con ellos! Si veis uno, ¡echáis a **correr!** ¡¿Me has oído, Dánfilo?! **¡Hay que huir!**

Toda la clase se ha girado hacia mí **muerta de risa**. Se ve que no les parece que tenga **PINTA DE GUERRERO**. Pues bien, ¡les demostraré que se equivocan! Ya estoy harto de tener que esconderme siempre. Está decidido: **esta noche me largo**. Mi amigo Mancuso cree que es una idea malísima.

—¡Pero si está **PROHIBIDO** salir de la aldea, Pánfilo! —me ha recordado.

Yo lo he tranquilizado diciéndole que Steve me enseñó a fabricar una espada **de madera** la última vez que vino. Mancuso me toma por un principiante, ¡pero sé defenderme! Le propuse acompañarme, pero, como era de esperar, **el muy cobarde** ha dicho que no. ¡**Una vez más**, solo puedo contar conmigo mismo!

Luego, por la tarde, hice la maleta, asegurándome de no dejarme atrás la espada de madera. Esperé a que cayera la noche y a que mis padres estuvieran distraídos para salir discretamente de casa. Con la mochila bien agarrada, procuré hacer el menor ruido posible, cuando de repente...

—¡¡EH, PÁNFILO!! —gritó una voz a mi espalda.

Me giré rápidamente, sobresaltado. ¡**Era el cazurro de Mancuso!**



¡¡PÁV?! FULO!!

—¡Habla más bajo! ¿No ves quiero escaparme a hurtadillas? —le gruñí.

—¡Por eso mismo! —dijo él—. ¡Tenía que venir y despedirme de ti para siempre!

—Gracias... Espera, ¡¿qué?! ¡¿Cómo que para siempre?!

—Bueno... tú sabes, está todo lleno de monstruos y tú eres un simple aldeano con una espada de madera... No apostaría ni una esmeralda por tu supervivencia.

¡Mira qué majo! Mancuso me acompañó hasta la muralla de la aldea y me vendió una escalera para poder pasar al otro lado (los aldeanos nunca regalan nada, ni siquiera a sus colegas). Desde arriba, el horizonte iluminado por la luna se extendía ante mí.

¡La aventura me esperaba! Por fin me sentía a gusto.

Pero no me duró mucho. En cuanto salí de la aldea, me adentré en la oscuridad. Al principio todo iba bien, pero entonces...

¡BLUUUURRRRP! ¡oí un ruido ESPANTOSO!

Me eché a temblar, y cuando me di la vuelta, ¡me topé de bruces con UN ZOMBI!



Uno de los de verdad, **repulsivo**, con la piel verde, la ropa hecha jirones y un pestazo tremendo, ¡puaj! Cerré los ojos un momento.

¿Y si Mancuso tenía razón? ¿Y si mi espadita de madera no servía?

No, no podía ser, ¡seguro que se equivocaba!

¡Yo soy un **GUERRERO!** Agarré bien

el mango de la espada y corrí valerosamente...

¡a la **VELOCIDAD DEL RAYO** en dirección contraria! (En serio, no había corrido tanto en mi vida). Me dejé atrás casi todo el inventario. Menos mal que me había guardado **el diario** en la mochila. Al menos no lo perdí todo.

Después de aquello, volví a casa **como un PRINGAO**, menos de una hora después de haber salido. ¡Mis padres aún no habían terminado de cenar cuando regresé!



Mi madre estaba **preocupada** y me pidió una buena explicación, pero no me salían las palabras. Entré en mi cuarto sin decir nada y me hice una bolita en la cama sin ni siquiera quitarme la ropa, **que estaba hecha unos zorros**.

¡Qué vergüenza! ¡¿Al final todo el mundo tenía razón?! Resulta que no soy más que un pringao, un manta, un desastre. Un aldeano como otro cualquiera, incapaz de defenderse y que ni siquiera es capaz de darle a un pobre zombi desorientado... Todo lo contrario que Steve.

Él sí que es un HÉROE. ¿El zombi de antes? Lo habría despachado en dos segundos. ¡Mañana sí que se van a reír de mí en clase cuando Mancuso les cuente cómo me ha estafado con lo de la escalera y cómo me ha visto volver a casa apenas una hora después, **como un auténtico pardillo!**

Maxi se lo va a pasar en grande, ¡eso seguro! Será mejor que me vaya haciendo a la idea de que nunca seré **un guerrero tan fantástico** como Steve...

